El Comercio, 7 de mayo de 2007. Pag. B2

puntodevista

La ruptura del desequilibrio hídrico

José Salazar Barrantes
Economista*

Pese a las dificultades económicas que enfrenta el Perú para producir agua potable, no tenemos una cultura de ahorro del recurso. Nos olvidamos que producir agua potable es costoso, y más aun ahora por el efecto del cambio climático mundial.

La Superintendencia Nacional de Servicios de Saneamiento (Sunass) diseña mecanismos y marcos legales para lograr que todas las empresas prestadoras de saneamiento (EPS) incluyan en sus planes de gestión el manejo adecuado del recurso, desde la captación de aguas provenientes de las cuencas hidrográficas hasta su distribución final, de modo que se eviten pérdidas.

Hay cuencas cuya fuente de agua dulce son nevados que están en proceso de extinción y que en unos veinte años desaparecerán por efecto del cambio climático, lo cual podría generar en el futuro el incremento de disputas por el trasvase de aguas de una región a otra, como ya ocurre actualmente. Los caudales de los ríos están disminuyendo, mientras la población sigue aumentando y tal situación está rompiendo el equilibrio hídrico entre oferta y demanda. Un ejemplo es Lima, la segunda ciudad más grande del mundo en medio de un desierto, con reservas de solo 282 millones de metros cúbicos de agua y con un consumo de 180 litros por habitante al día.

De acuerdo con el proyecto de ley de aguas vigente, en caso de generarse un problema de abastecimiento por efecto del estrés hídrico, el uso prioritario es el de la población, lo que afectaría algunas actividades económicas, como la agricultura, la industria, la hidroenergía o la minería. Ante tal panorama, conviene impulsar inversiones para desalinizar el agua de mar, lo que permitiría incrementar la oferta de agua potable en el futuro. Lo ideal sería que las grandes empresas usuarias del recurso –las hidroenergéticas, cerveceras, mineras o las de gaseosas– inviertan en esos proyectos.

Aparte, se requiere US$3.800 millones de inversiones en infraestructura para cubrir el 95% de la demanda de agua potable y alcantarillado. Hoy siete millones de peruanos no tienen acceso a este recurso. Y si analizamos bien las cifras, entenderemos que es necesario atraer inversiones privadas al sector saneamiento, pero también el usuario debe pagar una tarifa real por un consumo real y, obviamente, por un buen servicio. Y así también se podrá financiar la captación, potabilización, distribución y el mantenimiento de las redes.

Hay quienes creen que no subir la tarifa es bueno para la población. Es un error. Entre 1996 y el 2000 se invirtió US$1.500 millones en infraestructura de saneamiento, pero como los alcaldes no querían que las EPS municipales sinceren sus tarifas, ahora esas redes de agua y desagüe están en mal estado por falta de mantenimiento. La tarifa es necesaria para promover el uso racional del servicio. Si bien el Estado mantiene una política de subsidios a favor de los más pobres, esto implica también el uso responsable del recurso.

Hay que adoptar todas las medidas, normas, mecanismos y tecnologías posibles para reducir pérdidas de agua. Eso implica un cambio de actitud y de patrones de conducta. En el Perú, miles de niños mueren por falta de acceso al recurso. No esperemos que les ocurra a nuestros nietos para recién empezar a preocuparnos y cambiar nuestros hábitos de consumo. ■

*Presidente del Consejo Directivo de la Sunass.